

9 Relación entre el nivel de educación financiera, los procesos de toma de decisiones y el nivel de endeudamiento para emprendedores y mipymes en el Ecuador

Jorge Lombeida Cortez

INTRODUCCIÓN

La educación financiera (EF), entendida como el conjunto de competencias que permiten a las personas asimilar los conceptos y desarrollar las habilidades para la evaluación de riesgos y oportunidades financieras, a través de información, instrucción y/o el asesoramiento objetivo para tomar decisiones informadas, saber a dónde ir para obtener ayuda y ejercer cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar económico, es un tema de gran relevancia en la actualidad y que debe ser tratado como política nacional en todos los países, en especial en las economías en desarrollo como la del Ecuador.

Resulta de vital importancia orientar recursos y esfuerzos en busca de elevar los niveles de EF de la población, es decir, los conocimientos, comportamiento y actitud financieros para elevar su calidad de vida. Dentro de ello, el papel de las mipymes, principales generadoras de empleo a nivel mundial, es preponderante, por lo que cualquier estrategia de formación debe tener en cuenta a los propietarios y gestores de este tipo de empresas, pues su éxito se ve reflejado en mejores resultados de la economía en general.

Especial atención debe darse al tema de las deudas y su manejo, así como la gestión del ahorro y los fondos de contingencia.

En este estudio de caso se busca evidenciar la importancia de estos temas, con el propósito de que sean tenidos en cuenta en el establecimiento de políticas públicas relativas.

EDUCACIÓN FINANCIERA

El concepto de EF más aceptado a nivel global la define como:

El proceso por el cual los consumidores/inversionistas financieros mejoran su comprensión de los productos financieros, los conceptos y los riesgos, y, a través de información, instrucción y/o el asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y confianza para ser más conscientes de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber a dónde ir para obtener ayuda y ejercer cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar económico (OCDE 2005, citada en OCDE/CAF 2013).

Según el estudio realizado en 2017, por el Banco Mundial y la George Washington University School, denominado “Financial Literacy Around the World” se concluye que:

Sin una comprensión de los conceptos financieros básicos, las personas no están bien equipadas para tomar decisiones relacionadas con la administración financiera. Las personas, que tienen educación financiera, tienen la capacidad de tomar decisiones financieras informadas con respecto al ahorro, la inversión, los préstamos y más. La ignorancia financiera acarrea costos significantes.

Se entendería que un mejor nivel de EF debería reflejarse en una mejor calidad de vida. Entre los beneficios de la EF, al contar con las competencias necesarias, se tiene entonces lo siguiente:

- Se pueden tomar decisiones financieras informadas y apropiadas.
- Las personas cuentan con las herramientas que les permitirán defender sus derechos como consumidores financieros.
- Mayor y mejor capacidad para comprender las políticas económicas y sociales adoptadas por los gobiernos de sus países.
- Mejores decisiones financieras a lo largo de su vida, que favorecen la estabilidad y el desarrollo del sistema financiero.

Actualmente, la EF, también llamada alfabetización financiera, es un tema de relevancia y prioridad global. Tan es así que la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) lanzó un proyecto completo en 2002 para su gestión, que fue fortalecido en 2008 con la creación de la Red Internacional de Educación Financiera (OCDE s. f.), con la finalidad de:

mejorar y promover la concienciación sobre la importancia de la educación financiera en todo el mundo, fortalecer el intercambio de información y el diálogo sobre políticas, reunir evidencias y datos, así como desarrollar trabajo analítico, y establecer normas e instrumentos de política. La red reúne a funcionarios públicos de alto nivel de más de 240 instituciones públicas de más de cien países, que no solo incluyen a los miembros de la OCDE (OCDE/CAF 2013, 67).

Su importancia reviste un carácter global con la Declaración del G20 en el encuentro realizado en Los Cabos, México (G20 2012), fortalecida con la de San Peterburgo, Rusia (G20 2013), que respalda y promueve lo realizado por OCDE en este vital ámbito.

La atención hacia la EF se ha incrementado en vista del gran desarrollo del mercado financiero y los cambios demográficos, económicos y de las políticas relacionadas. Productos financieros cada vez más sofisticados (instrumentos de crédito y ahorro), el aumento de la expectativa de vida, con la consecuente necesidad de financiar el retiro a través del ahorro y/o las inversiones, pues cada vez se ve más cerca, y con temor, la posibilidad de que los sistemas de seguridad social colapsen (OCDE 2005, 10).

Todos estos factores afectan a las personas que ahorran o invierten, sobre todo para su retiro; a los usuarios del crédito, que en un alto porcentaje se encuentran sobreendeudados, en especial por la proliferación del uso no controlado de las tarjetas de crédito, y también a las personas que no tienen acceso a productos y servicios financieros.

Este escenario demanda de las personas un mayor nivel de desarrollo de las competencias en EF, que lamentablemente son

bajas en una parte importante de la población, de acuerdo con los análisis de las encuestas de medición efectuadas para el efecto, en los distintos países miembros de la OCDE y de aquellos países, como varios en Latinoamérica, entre esos Ecuador, que han sido parte de estos estudios. Es evidente que esto se acentúa en determinados grupos como, por ejemplo, en personas con bajos niveles de escolaridad, bajos ingresos y minorías (OCDE 2005, 12).

Al analizar la realidad latinoamericana y del Caribe, se observa que hay diferencias sustanciales entre las condiciones económicas y sociales de estos países; no obstante, hay características comunes en cuanto a sus necesidades de EF. Se evidencia el interés generalizado en la región en desplegar estrategias para la EF, pues casi todos sus países están involucrados en la INFE, especialmente, a través de sus bancos centrales, organismos de control bancario y societario, y ministerios afines, que son quienes han asumido el rol de liderazgo en este campo. De hecho, se cuenta con una red regional para América Latina y el Caribe (ALC), INFE. Adicionalmente, el Centro OCDE/CVM de Educación y Alfabetización Financiera en América Latina y el Caribe, creado en 2016, se dedica a recopilar y procesar información referente al tema, a realizar análisis comparativos, con el propósito de que la formulación de políticas orientadas a la EF e inclusión financiera (IF), así como a la protección del consumidor, se fundamenten en información estadística que se va generando al respecto (OCDE/CAF 2020, 7-9).

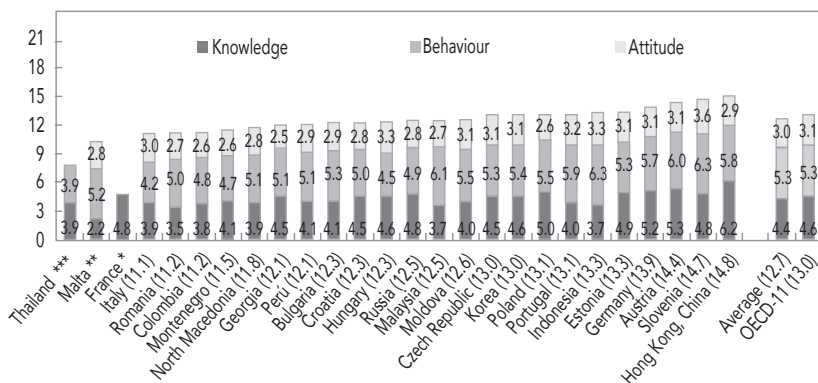
La estrecha relación entre la EF, la IF y la protección del consumidor de productos financieros, son ejes fundamentales en el propósito fundamental de la OCDE de elevar el bienestar de las personas y su calidad de vida, a través del desarrollo de políticas que promuevan la prosperidad, la igualdad y las oportunidades. Cabe resaltar que acceso a productos financieros (cuentas, crédito) no es sinónimo de salud financiera, sino más bien su uso consciente y responsable (Arellano, Cámara y Mejía 2019, 24), por lo que ahora las estrategias de IF se orientan a este último objetivo.

La EF está compuesta por tres componentes:

- Conocimiento financiero, que implica la comprensión básica de:
 - Inflación
 - Interés
 - Capitalización
 - Riesgo
- Comportamiento financiero, que revela:
 - Prudencia en el ahorro
 - Planificación a largo plazo
 - Seguimiento del flujo de efectivo
 - Realización de compras consideradas
- Actitudes financieras, que demuestra:
 - Actitud a largo plazo hacia el dinero
 - Afinidad por el ahorro

A continuación, se muestran los resultados de la encuesta realizada por OCDE/INFE a nivel mundial, lo que permite establecer parámetros de comparación.

Figura 1. La alfabetización financiera y sus componentes



Fuente: Launch of the OECD/INFE (2020). International Survey of Adult Financial Literacy (25 de junio de 2020).